



Cabero, Fuertes, Mirón, Pita, Infestas, Campo, Hidalgo, Pérez y Rivero, en el acto conmemorativo. | FOTOS: ALMEIDA

SAS, otra forma de pedir ayuda

Miembros de la Universidad, pero también de la sociedad en general, conmemoran los 20 años del Servicio de Asuntos Sociales

R.D.L. | SALAMANCA

HACE 20 años, la Universidad de Salamanca vivió una de sus mayores aperturas a la sociedad con la creación del SAS, el Servicio de Asuntos Sociales que surgió como parte del Servicio de Orientación al Universitario (SOU). Ayer la comunidad universitaria recordó este aniversario con un acto de homenaje a los directores del SAS en el que participaron también numerosos miembros de los representantes de la sociedad salmantina con los que colabora el servicio.

“Lo recuerdo con mucho cariño. Éramos un grupo de profesionales tremendamente ilusionados que logramos que la Universidad saliera a la calle, pero también que la ciudadanía entrara en la Universidad”, recordaba ayer Encarna Pérez, primera directora del SAS y ahora subdelegada del Gobierno. Su creación tuvo lugar con Ignacio Berdugo como rector y dio sus primeros pasos con Enrique Cabero y Josefa Hidalgo como vicerrectores.

Con el paso del tiempo, el servicio ha ido creciendo pero, como comentaba ayer su actual director, Antonio Fuertes, el SAS “no ha sufrido un cambio drástico, sino que se ha ido adaptando a los tiempos”.

Con cerca de 600 personas atendidas al año, el SAS quiere ahora aprovechar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para en el año 2030 conseguir su principal reto: que nadie se quede atrás.

En cualquier caso, ayer quedó patente que en estos 20 años el SAS ha conseguido ya derribar



Representantes de las instituciones, asociaciones y usuarios.

Con 600 personas atendidas al año, el reto del Servicio de Asuntos Sociales es lograr que nadie se quede atrás

muchas barreras físicas y psicosociales. “He sido usuaria, antes incluso de su creación, y también lo he dirigido. Todo un lujo”, reconocía Maribel Campo, concejala del PSOE, que destacó lo rápido que había avanzado el servicio para favorecer la integración en casos como el de la alumna Camino Muñiz, a la que el SAS le había apoyado desde el inicio de los estudios para superar los obstáculos de su discapacidad auditiva. Pero también ha ayudado a los estudiantes a cumplir sus sueños. Es el caso de Ana Villarrubia que, a través del voluntariado, se siente realizada.

Sin duda, todo un ejemplo a seguir.